

Tres proyectos de José Ignacio Linazasoro

Las obras y proyectos de José Ignacio Linazasoro constituyen un modo de hacer, ya bien conocido, y del que *Arquitectura* expuso una muestra en el pasado número 245 (5º de 1983). Su línea, polémica en un principio, se ha consolidado, apoyada en lo que el arquitecto tantas veces ha expuesto, también desde la teoría, en cuanto a la intención de continuar el "Proyecto clásico de la arquitectura".

Presentamos, en esta ocasión, un pequeño edificio construido, un centro médico en Segura (Guipúzcoa); un proyecto que seguramente no se ejecutará, la Casa de la Cultura de Irún, que hubiera sido de mayor complejidad

y tamaño, y, por último, la reconstrucción de la iglesia de Santa Cruz de Medina de Rioseco, Valladolid.

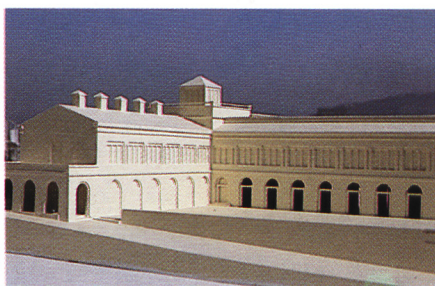
Es ésta última la verdaderamente arriesgada, pues el templo, cuya bóveda había caído en años aún recientes, estaba pendiente de restauración. La Junta de Castilla y León encargó al arquitecto su reconstrucción. Linazasoro aceptó el reto proponiendo una obra que recupera el volumen y el espacio del templo, sin querer realizarlo de modo exacto a como fue. El equívoco entre antiguo y moderno se aumenta al máximo y el interés polémico de la obra con él. Los lectores tienen en sus manos la posibilidad de juicio.



Casa de la Cultura en Irún Proyecto 1984

El solar del proyecto se encuentra situado en una zona límite con una ordenación de ensanche decimonónica, continuado como tal tras la reconstrucción de Irún después de la guerra civil.

A partir de esta ordenación se inicia otra del primer cuarto de siglo en forma de Ciudad Jardín. Precisamente, el edificio que se propone viene a plantearse inicialmente un carácter de articulación entre ambos tipos de traza urbana, intentando resolver, asimismo,

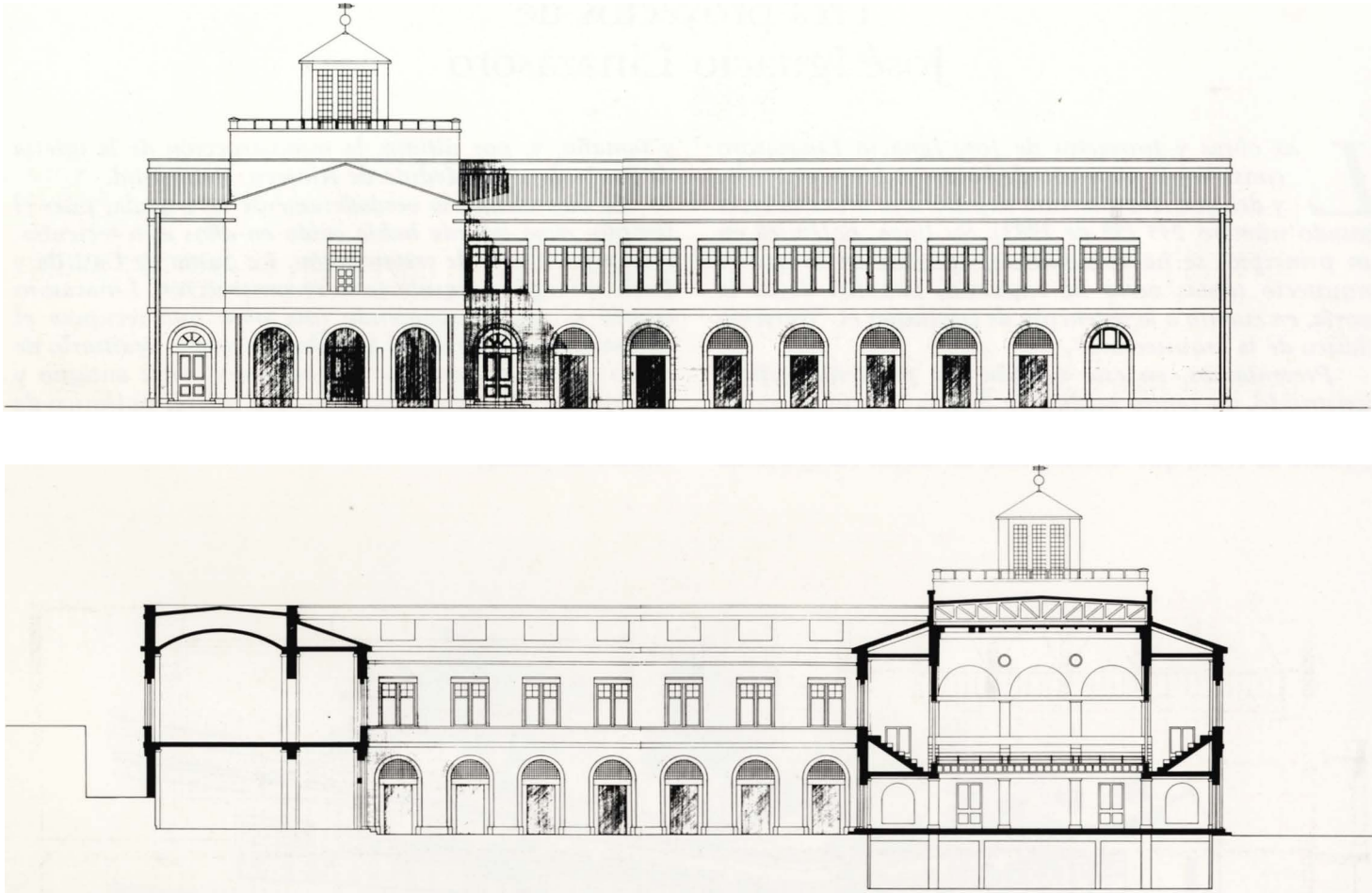


Vista de la maqueta de la Casa de la Cultura en Irún.

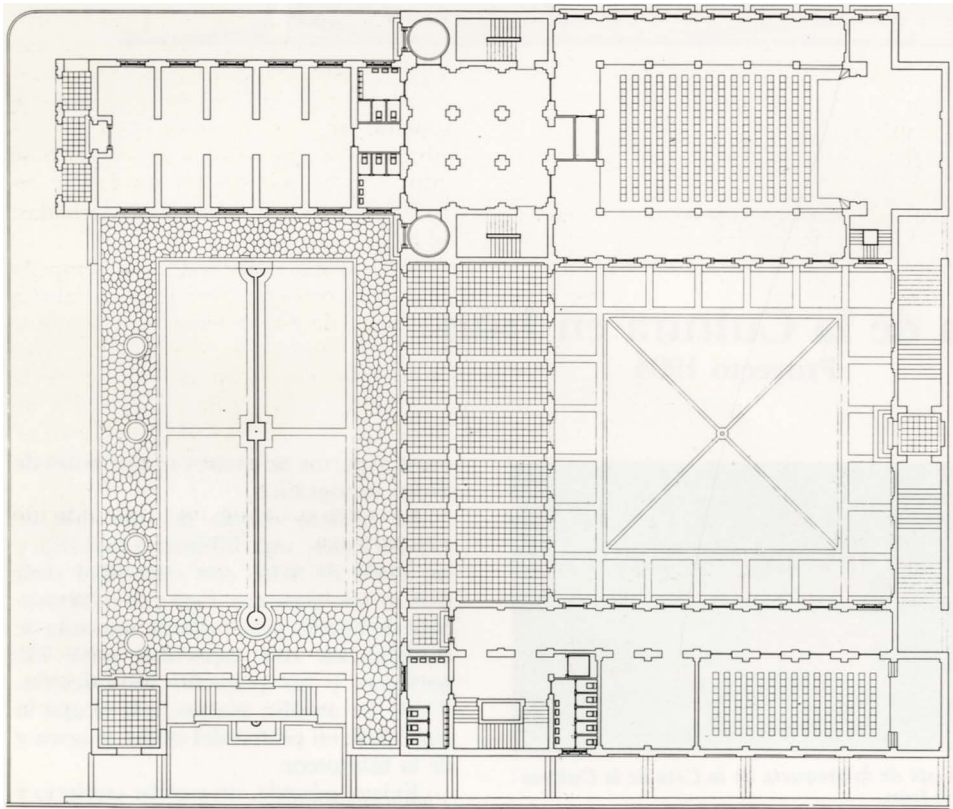
otros aspectos no menos importantes de orden topográfico.

El edificio consta de una sala de exposiciones, una biblioteca pública y un salón de actos con capacidad para más de 600 personas. Está provisto también de locales para talleres, una sala de conferencias con capacidad para 135 personas y un pequeño bar-cafetería. Tiene un amplio sótano, que ocupa la superficie en planta del salón de actos y de la biblioteca.

Existe, además, un porche cubierto y



Alzado y sección transversal.



una plaza de unos 600 m.² con capacidad para exposiciones y representaciones teatrales.

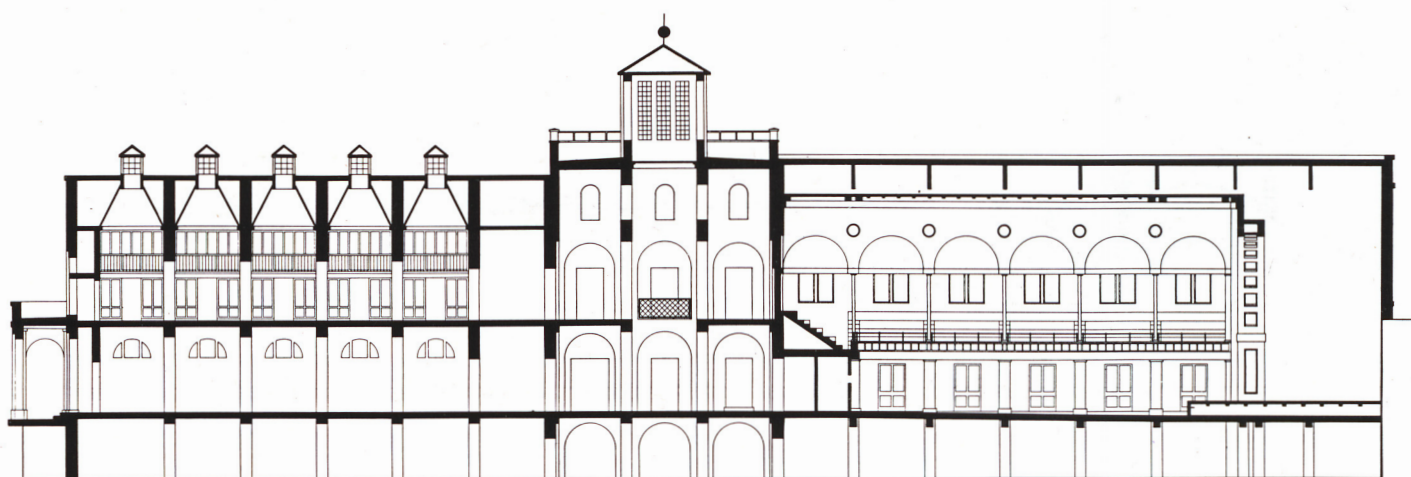
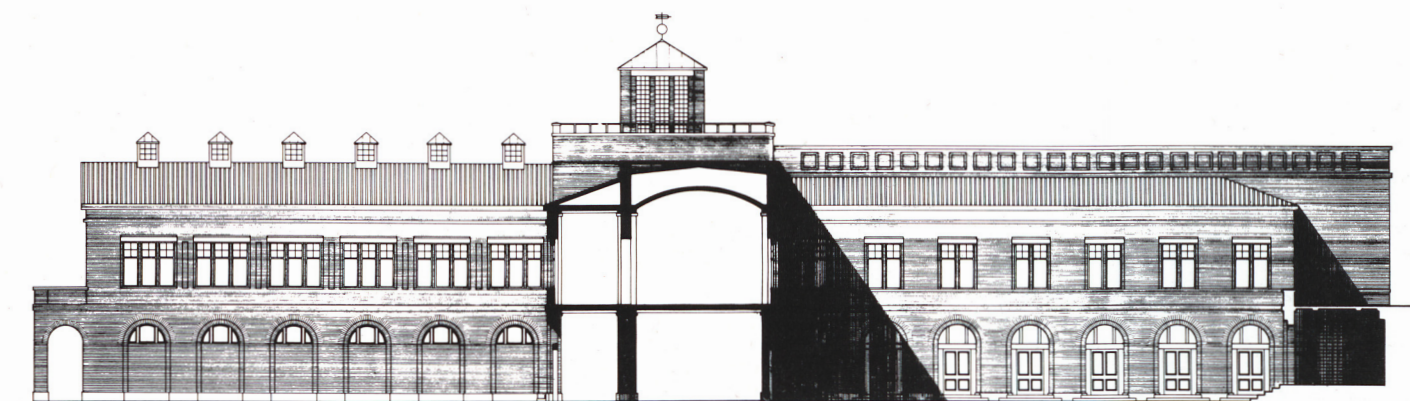
La composición en plano del edificio se basa en un concepto agregativo de las diferentes partes integrantes, en la que cada una de ellas expresa su propia organización y carácter.

El edificio se asemeja más a ciertos esquemas tradicionales de la arquitectura española de los Austrias o incluso a las plantas de hoteles franceses del siglo XVII que a esquemas simétricos prefijados, propios de la arquitectura tardocadébrica de matriz duraniana.

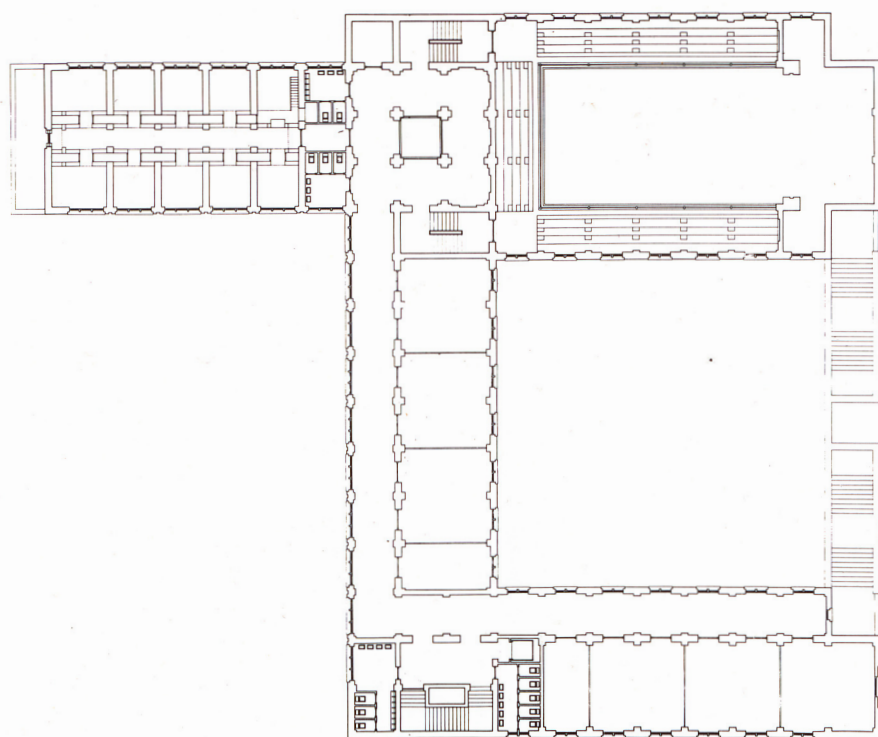
La aportación, en cierto modo paradójica, de este esquema planimétrico es que permite hacer posible, con una mayor solvencia, los enunciados más progresivos de la Academia del 800, como el problema de la definición de partes y elementos con un carácter específico en función de su utilidad o *conveniente*.

A esta composición planimétrica se responde con una arquitectura de fachada muy uniforme, definida en lo fundamental a través de una ordenación com-

Planta baja en la que aparece el pavimento de la plaza.



Arriba, sección longitudinal por el patio y sección longitudinal por la Sala del Teatro.

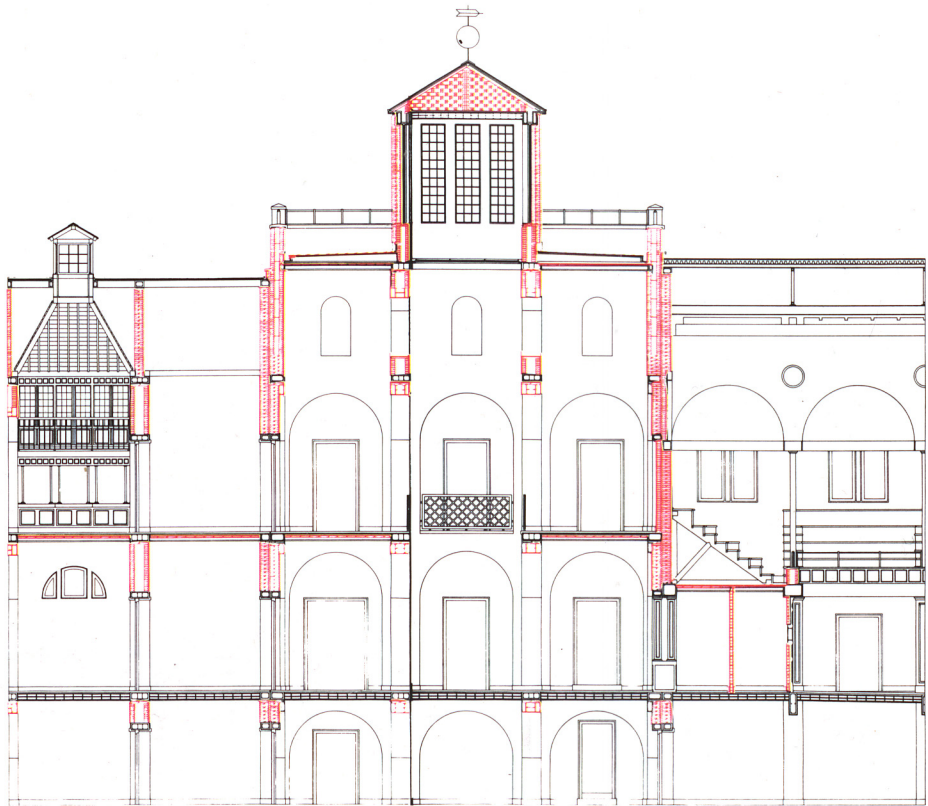
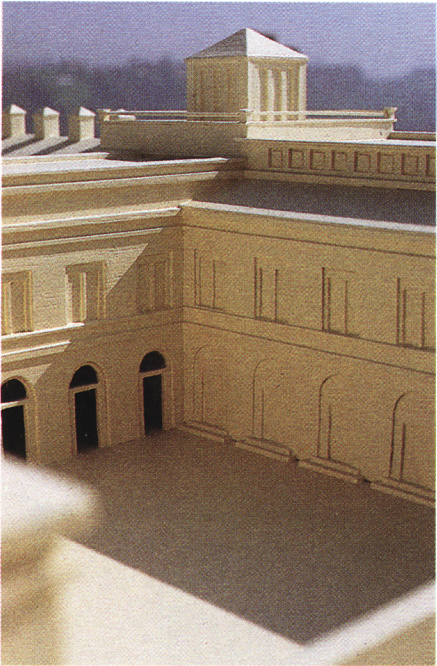


positiva unitaria que repite dos únicos tipos de ventana. La arcada de la planta baja es, asimismo, un elemento que recorre la totalidad del edificio. Este se remata, finalmente, mediante una cornisa que en el lado NO del patio se convierte en tejazoz. La unidad se refuerza a través del material de fachadas: el ladrillo visto.

El sistema constructivo desempeña un papel conformativo primordial. La adopción de este sistema tan potente se justifica teniendo en cuenta que, salvo en el caso del salón de actos y de la biblioteca, el resto de los espacios no tiene un carácter definido ni perenne. Por ello, la construcción suple esa indefinición y se constituye a sí misma como protagonista de una organización compositiva.

Otros aspectos que justifican esta postura se basan en el carácter representativo. En este sentido, el edificio a través de su propio proceso constructivo puede ser su reactivador cultural frente a los rutinarios procedimientos constructivos habituales.

Planta superior.



Arriba, vista de la maqueta. A la derecha, detalle de la sección longitudinal. Abajo, vista perspectiva de la Biblioteca desde el pasillo central.

Este sistema, un tanto renovado, se basa en la reutilización y reelaboración de un sistema tradicional: el muro de carga de ladrillo, que viene a constituir ahora el sistema más adecuado para resolver las actuales exigencias tecnológicas.

El muro de carga parece el procedimiento más ajustado a la construcción de edificios de poca altura y de gran solidez como el que aquí se pretende construir. La dificultad de los antiguos muros en orden a su considerable espesor, se resuelve ahora mediante cámaras aislantes internas y grapas que tratan las dos hojas del muro así constituido.

El edificio tiene dos distribuidores principales. El más representativo es el hall, desde donde se accede a la biblioteca, a la sala de exposiciones y al salón de actos. Desde la primera planta se accede, además, a los talleres.

Existe en planta baja un segundo distribuidor desde donde se pasa a la sala de conferencias y, en un segundo nivel, al área de talleres.

Hay tres escaleras principales y dos secundarias, que relacionan el sótano con la sala de actos. Asimismo, existen dos entradas principales y un cierto número de entradas secundarias destinadas al servicio de las piezas principales.

